

NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA  
GENERAL

UN LIBRARY

NOV 21 1974



UNESA COLLECTION

Distr.  
GENERAL

A/9856  
14 noviembre 1974  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLES

---

Vigésimo noveno período de sesiones  
Tema 108 del programa

CUESTION DE PALESTINA

Carta de 14 de noviembre de 1974, dirigida al Secretario General por  
el Representante Permanente de Israel ante las Naciones Unidas

Contrariamente a la práctica y al reglamento, el Presidente de la Asamblea General me ha impedido hoy hacer uso de la palabra en sesión plenaria sobre el tema 108, a pesar de que Israel figuraba ya en la lista de oradores dos semanas antes de comenzar el debate.

Este es un acto más de parcialidad por parte del Presidente, que desde su elección ha demostrado repetidas veces falta de objetividad con respecto a Israel y a sus derechos.

Tengo el honor de transmitirle la declaración que me proponía formular y de solicitarle que esta carta y el documento adjunto sean distribuidos como documentos de la Asamblea General.

(Firmado) Yosef TEKOAH  
Representante Permanente de Israel  
ante las Naciones Unidas

ANEXO

DECLARACION DEL EMBAJADOR YOSEF TEKOAH PARA LA SESION PLENARIA DE  
LA ASAMBLEA GENERAL, DE 14 DE NOVIEMBRE DE 1974

Desde 1948, el pueblo judío ha tenido que defender sus derechos a la libre determinación y a la independencia en lucha contra los agresores árabes. Los árabes no han terminado la guerra comenzada contra Israel hace 26 años, en flagrante desafío de las Naciones Unidas. La agresión árabe ha fracasado. Israel ha logrado contenerla, rechazar a los ejércitos del agresor y hacerlos retroceder de sus posiciones. Por esta razón las fuerzas israelíes están ahora en líneas de cesación de fuego. Ninguna propaganda, ni resoluciones que reflejan prejuicios políticos, pueden alterar estas realidades irrevocables de la historia. Desde 1948 los Estados árabes han librado una guerra de agresión contra Israel. Desde 1948 Israel ha sido víctima de la agresión árabe.

Terminaron ya los días en que el pueblo judío, privado de su independencia y su soberanía, era atacado pero no podía responder en defensa propia. Terminaron ya los días en que el agresor arrogante podía esperar inmunidad de un contraataque. Si el atacante no quiere ser objeto de las acciones defensivas de Israel, que ponga fin a la agresión. Si no lo hace, que no actúe conforme al proverbio árabe - me pegó y lloró, se me adelantó y se quejó.

La aspiración, la esperanza y la plegaria de Israel han sido siempre alcanzar la paz con sus vecinos árabes. Ha tratado de conseguir la paz y continúa esforzándose por alcanzarla.

Es evidente que entre Israel y los Estados árabes puede haber paz. Sin embargo es igualmente evidente que no puede haber paz con la Organización de Liberación de Palestina, (OLP).

No puede haber paz con Arafat, como tampoco la pudo haber con Husseini, que colaboró con Hitler y Eichman en el aniquilamiento de los judíos de Europa, ni con Shukeiri, el primer líder de la OLP, quien formuló el objetivo declarado de esa organización asesina de destruir a Israel haciendo un llamamiento para empujar a los judíos al mar.

En el curso de los años se ha demostrado que los israelíes y los árabes palestinos pueden vivir y trabajar como buenos vecinos. Sin embargo, los israelíes no pueden convivir, ni lo harán, con la OLP, los asesinos de sus hijos. Con respecto a la OLP no puede haber comprensión, ni siquiera aquiescencia. No puede haber tolerancia hacia una organización consagrada a la eliminación de Israel y a la destrucción de la existencia independiente del pueblo judío. No se puede esperar de nadie que permita que un asesino establezca la guarida y la base junto a su propia puerta.

Los que no pueden entender esto no entienden la esencia de la lucha judía por la paz, la igualdad y la independencia.

La OLP fue creada para matar, para mutilar y destruir al pueblo judío.

Sus raíces se remontan a 1948, cuando los Estados árabes invadieron y, en flagrante violación de la Carta y las resoluciones de las Naciones Unidas, trataron de estrangular al naciente Estado judío. Frustrada su agresión y derrotados sus ejércitos, los Estados árabes decidieron proseguir su lucha contra Israel por el medio cobarde del terror contra la población civil inocente. Los primeros grupos de asesinos fueron organizados por el Gobierno de Egipto en Gaza y Sinaí. Se les dió el nombre de fedayines y su bandera era el antiguo emblema de la policía de seguridad nazi - la calavera y los huesos cruzados, en fondo negro. A principios del decenio de 1950 iniciaron una campaña de incursiones contra Israel, dinamitando casas con sus habitantes en pleno sueño, arrojando granadas en aulas de clase, tendiendo emboscadas a los ómnibus en las carreteras, matando deliberadamente a niños, mujeres y hombres inocentes.

El Teniente General Burns, a la sazón Jefe del Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua en Palestina, escribió lo siguiente acerca de esas atrocidades:

"Lo que hacían los egipcios al enviar a esos hombres, a quienes dignificaban con el nombre de fedayines o comandos, a otro país, con la misión de atacar a hombres, mujeres y niños indiscriminadamente, constituye un crimen de guerra. Esencialmente es de la misma índole que los crímenes por los cuales los dirigentes nazis fueron juzgados en Nuremberg."

Evidentemente, nunca desde los días de Hitler se había lanzado contra el pueblo judío una campaña semejante de matanza premeditada. Desde los tiempos de Hitler nunca ha ocurrido que gobierno alguno planeara el asesinato en masa e indiscriminado de judíos. Nunca desde los tiempos de la policía de seguridad nazi y de sus comandos Einsatz ha existido organización alguna que, actuando con la aprobación del gobierno, se recreara sobre la sangre de judíos inocentes derramada en bárbaros atropellos.

Cuando en 1956 Israel destruyó las bases de los asesinos instaladas en Gaza y en el Sinaí, los ataques terroristas continuaron perpetrándose desde Siria y Jordania. A fines del decenio de 1950, por iniciativa del Gobierno de Siria, se estableció el-Fatah, y en 1964 los Estados Arabes decidieron que era necesario ocultar la verdad con respecto a la continuación de la campaña terrorista contra Israel. En su reunión en la cumbre celebrada ese año en El Cairo, fue creada la Organización de Liberación de Palestina.

Esta se convirtió en la organización bajo la que se amparan todas las agrupaciones terroristas.

Su objetivo declarado era la destrucción del Estado judío. Su medio, el asesinato de judíos indefensos. Resulta evidente que los organizadores de la Organización de Liberación de Palestina partieron de la hipótesis de que con el pretexto de preocuparse por las necesidades de los palestinos se podía matar judíos impunemente y presentar la erradicación de un Estado independiente como un objetivo

noble. Estaban equivocados. No sólo el Jefe de Estado Mayor del Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua en Palestina, sino estadistas internacionales, asociaciones de combatientes de la resistencia de la Segunda Guerra Mundial, expertos juristas, el ganador del Premio Nobel René Cassin, los medios de información, todos, han condenado los atropellos de la Organización de Liberación de Palestina como crímenes de la misma índole que los crímenes nazis.

Israel no aceptará como vecina a la policía de seguridad nazi del Oriente Medio.

Incluso los Estados árabes que crearon la Organización de Liberación de Palestina, aún los propios Gobiernos árabes, que la apoyan, la financian y la equipan, prefieren verla operar desde territorios ajenos. La Organización de Liberación de Palestina se ha convertido en un monstruo de Frankenstein que siembra violencia y derrama sangre por todas partes y que amenaza a todos, inclusive a sus propios creadores.

En consecuencia Egipto, el centro político de la guerra terrorista, no permite que los grupos asesinos de la Organización de Liberación de Palestina utilicen como base territorio egipcio. Siria, el país que presta el apoyo más fanático a la Organización de Liberación de Palestina, mantiene estrecho control sobre sus actividades.

Sólo Jordania le dió carta blanca en el pasado y el Líbano lo hace hoy en día.

Jordania sirvió de base para la Organización de Liberación de Palestina hasta 1970. Entonces se dio cuenta de que no podía permitir que asesinos profesionales convirtieran el país entero en un mundo de crimen organizado. Al principio, el Gobierno de Jordania y el ejército cooperaban con ella. Pronto comprendieron que se trataba de una banda criminal que procuraba no sólo matar judíos y socavar el Estado judío, sino matar árabes y tomar el poder en el Estado palestino de Jordania.

El 2 de junio de 1971, el Rey Hussein escribió lo siguiente acerca de la Organización de Liberación de Palestina:

"Mediante sus campañas criminales y de hostilidad continúan poniendo a los árabes en contra de este resuelto país, provocando la división entre hermanos, quebrantando la unidad de la misma familia y matando las esperanzas en los corazones del valeroso pueblo de la Ribera Occidental ...

"Su plan de hostilidad ha alcanzado un punto culminante de siniestra perversidad ... el plan para establecer un estado, un gobierno o una entidad, prescindiendo del lugar en que se establecería el estado, cuándo se formaría el gobierno, y cómo podría crearse esa entidad."

En una entrevista concedida a la revista alemana Der Stern el 26 de diciembre de 1971 se preguntó al Rey Hussein lo siguiente:

/...

"El Frente de Liberación de Palestina y otras organizaciones se consideran a sí mismas como portavoces del pueblo de Palestina, o por lo menos, eso es lo que pregonan."

El Rey respondió:

"¡Eso es ridículo! ¿Cómo es posible que un puñado de organizaciones desunidas, dominadas en parte por criminales ... proclamen semejante cosa?"

En una transmisión por Radio Amman el 30 de marzo de 1971, el Rey describió las actividades de la OLP en Jordania:

"Hicieron estragos en este país, aterrorizaron a las mujeres y los niños, alteraron la paz de ciudadanos pacíficos y destruyeron la economía ... causaron la muerte de personas inocentes."

No es de extrañarse, por lo tanto, de que Jordania no pudiera vivir con la OLP ni tampoco de que las autoridades jordanas hayan reprimido y expulsado a las bandas asesinas de la OLP.

Cuando Jordania se libró de esos criminales, se trasladaron al Líbano a través de Siria y establecieron sus bases en suelo libanés.

Por más de dos decenios había habido refugiados palestinos en el Líbano, pero el Líbano era un oasis de tranquilidad en el Oriente Medio. La frontera entre Israel y el Líbano era un ejemplo de calma y coexistencia. Los agricultores israelíes y libaneses cultivaban sus tierras lado a lado. Los pastores israelíes y libaneses cuidaban pacíficamente sus rebaños en prados adyacentes. En el lado israelí hay una carretera a lo largo de toda la frontera a escasos metros de territorio libanés. Un camino paralelo se extiende a lo largo de la frontera en el lado libanés. Los visitantes se reunían en grandes números en el hermoso campo.

Los viajeros se hacían señas de un lado al otro de la frontera. La situación siguió igual aún después de 1967, hasta que la OLP, excluida de otros países o sometida a restricciones, decidió que el territorio libanés sería la base más apropiada para continuar sus salvajes atropellos contra Israel. Los grupos terroristas se establecieron en Beirut y situaron sus centros de operaciones en las ciudades y aldeas del país, especialmente en la parte meridional del Líbano. Con la misma cobardía que los llevaba a actuar sólo contra la población civil, las pandillas de la OLP intentaron esconderse tras los habitantes de los campamentos de refugiados del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente e instalaron muchas de sus bases en los campamentos o en sus proximidades inmediatas.

De la misma manera que el Gobierno de Jordania, las autoridades libanesas empezaron por cooperar con la OLP. El 3 de noviembre de 1969 se firmó en El Cairo un acuerdo entre el General Emil Bustani, Comandante en Jefe del Ejército libanés, en nombre de su Gobierno, y Yassir Arafat, en nombre de la OLP, por el que se concedía a la organización asesina libertad de operación en y desde el Líbano. Este acuerdo sigue en vigor hasta hoy.

La cooperación entre el Gobierno libanés y la OLP significa no sólo el fin de una era de tranquilidad a lo largo de la frontera israelí, sino también la traición de las aspiraciones pacíficas manifestadas por el Líbano. Esas aspiraciones fueron muy bien reflejadas en una carta dirigida por el Arzobispo de Beirut a las Naciones Unidas el 5 de agosto de 1947, en la que decía:

"Los libaneses pidieron la libertad para los judíos de Palestina, con el mismo espíritu que les hacía esperar la libertad y la independencia para sí mismos."

Los dirigentes libaneses se percataron plenamente de las consecuencias que había de tener la entrada de bandas de asesinos en el Líbano y la instalación de sus centros y bases en territorio libanés.

El Ministro del Interior, Kamal Jumblatt, declaró en el Parlamento libanés el 6 de enero de 1970:

"Hace un año y medio supimos que los fedayines iban a transferir sus actividades al sur del Líbano, porque limita con la Alta Galilea y porque Israel había fortificado su frontera en el río Jordán haciendo imposible que la cruzaran los atacantes. De hecho, los fedayines entraron en el Líbano. Están ahí y no cabe pretender que no están ya que su presencia es una realidad ineludible que ha de tenerse en cuenta."

Poco antes, el 8 de agosto de 1969, el Primer Ministro Karameh declaró:

"El Gobierno del Líbano debe aceptar su parte de responsabilidad por las actividades de los comandos."

En consecuencia, el Líbano se convirtió en un centro a partir del cual se enviaban grupos de asesinos a Israel y a otros países para asesinar, aterrorizar, secuestrar y sabotear.

Naturalmente, Israel se defendió y se sigue defendiendo de los ataques criminales perpetrados desde territorio libanés. A falta de cualquier acción por parte del Gobierno del Líbano para cumplir con sus obligaciones internacionales y poner fin a los ataques armados y a las atrocidades perpetradas desde su territorio contra personal civil israelí, Israel se ha visto obligado a ejercer su derecho inherente de legítima defensa amparado por la Carta. Eso es lo que ocurrió ayer. Las medidas israelíes van dirigidas contra las bases terroristas. Los comunicados del OLP lo han confirmado repetidamente. Los corresponsales de prensa extranjera y los dirigentes libaneses han reconocido ese hecho. Por ejemplo, Su Beatitud Mar Boutros Boulos Meouchy, el Patriarca Maronita de Antioquía y Todo el Oriente, ha declarado:

"Los israelíes no quieren al Líbano para nada. Los conozco bien. Nadie los conoce mejor que yo. Estuve en contacto con ellos durante largo tiempo, cuando fui Jefe del Patriarcado de Tiro y el Sur ... Obra en mi poder información que prueba que, por conducto de instituciones internacionales, Israel

ha intentado con frecuencia explicar a las personas responsables del Líbano que no desea ningún mal a ese país, a condición de que los fedayines se retiren del país."

Como ocurre en cualquier acción militar, a veces también se producen víctimas civiles, pero la responsabilidad de esas bajas debe recaer en las mismas autoridades libanesas que no sólo han permitido el establecimiento de bases para los asesinos dentro de las fronteras del Líbano, sino que han convenido en que tales bases se sitúen en lugares habitados, campamentos de refugiados, pueblos y aldeas.

El propietario de una casa que consiente en que la utilicen los criminales como base de operaciones no puede quejarse de los daños e infortunios que inevitablemente caerán sobre su familia.

El Líbano se ha ido hundiendo cada vez más profundamente en la ciénaga de la complicidad con la organización asesina del OLP.

El grado de esa complicidad lo ilustra, por ejemplo, la sorprendente confesión del Primer Ministro Salam a la agencia de noticias alemana DPA el 3 de marzo de 1973:

"Arafat consiguió - con la ayuda del Gobierno del Líbano - influir directamente en los acontecimientos de Jartum."

En realidad, Arafat dirigió por radio desde la oficina de Septiembre Negro en Beirut toda la operación de Jartum en la que se asesinó sin piedad a dos diplomáticos estadounidenses y a uno belga.

No hay que sorprenderse de que, en este ambiente, Kamal Jumblatt, una de cuyas distinciones es el Premio Lenin de la Paz para 1971, pudiera declarar durante una visita oficial a Damasco el 26 de junio de 1974 que los árabes adoran la memoria de Hitler. "Hitler hubiera podido salvarnos de los sionistas" dijo. "No hay ninguna necesidad de adoptar una postura firme contra el nazismo. Es esencial reavivarlo un poco".

Envalentonados por el apoyo que venían recibiendo del Gobierno libanés, los escuadrones de asesinos establecieron un virtual régimen independiente en regiones del país y ejercen el control efectivo sobre el Líbano meridional, han asumido el poder en los campamentos de refugiados en todo el Líbano y han convertido a Beirut y a otras ciudades en centros de asesinato. Son ellos quienes chocan con las fuerzas de seguridad libanesas, atacan a la población civil, secuestran, violan y saquean, bloquean carreteras y se apoderan de vehículos y, como en Jordania, amenazan con socavar la estructura misma del Estado.

Pierre Jumayeil, el veterano líder del partido cristiano libanés "Phalanges", formuló el 19 de junio de este año una advertencia contra los terroristas y dijo:

"Los actos irresponsables realizados por personas irresponsables ... pueden provocar un holocausto cuya dimensión sólo Dios conocerá."

El 4 de julio de 1974 declaró:

"El Líbano debe tener un ejército y un gobierno y ninguna región debería estar excluida de su soberanía."

En realidad, la demanda de liberar al Líbano de las garras de la OLP ha ido aumentando. Es una demanda natural. Ningún país desea verse dominado por bandas de asesinos. Como declaró el Presidente Suleiman Franjiya el 4 de mayo de 1973:

"No podemos aceptar un ejército de ocupación."

Pues entonces libérese de él, Presidente Franjiya. Ponga fin a las incursiones y a los ultrajes de la OLP como hizo Jordania. Todos podemos entender su deseo de liberarse de la plaga de la OLP, pero no nos transfiera esa responsabilidad a nosotros. No la aceptaremos.

Si los mismos gobiernos árabes se han hartado de la OLP en sus territorios, Israel, que es el blanco de los designios destructivos de la organización de asesinos, ciertamente no habrá de darle cuartel.

Si Jordania y Líbano en una u otra ocasión, han considerado a la OLP como una amenaza para su paz y seguridad, ¿no debe acaso Israel hacer todo lo que esté a su alcance para evitar que esa banda de bárbaros se acerque aún más al territorio israelí?

Por ello, decimos a los Estados árabes y en particular al Líbano: si les preocupa su propia seguridad, desalojen a la OLP y manténganla lejos. Si desean avanzar hacia una solución del conflicto del Oriente Medio, límpiense del estigma de la OLP. Si les interesa sinceramente satisfacer las necesidades de los árabes de Palestina, permitan a los palestinos que hablen por sí mismos y no por bocas de asesinos. Existe una posibilidad de paz en el Oriente Medio, pero no fructificará hasta que los palestinos se puedan librar de las garras de la OLP. Liberen a la región del bandidaje de la OLP, liberen al Oriente Medio del sangriento deseo de destruir a Israel y entonces habrá reconciliación y paz entre Israel y los Estados árabes, entre los israelíes y los palestinos.

-----